

Sacramentos de iniciación

por Maureen A. Kelly

“Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana...”

Catecismo de la Iglesia Católica, 1212

Historia

En los primeros tiempos de la Iglesia Cristiana, el obispo presidía la iniciación cristiana durante la Vigilia Pascual. En una misma celebración, los catecúmenos eran bautizados, unguidos y luego participaban de la Santa Cena. Se consideraba que con esta iniciación culminaba la evangelización y la catequesis caracterizada por la conversión. Los neófitos se iniciaban en el Misterio Pascual de la muerte y Resurrección del Señor Resucitado y se integraban a su Cuerpo, la Iglesia.

Prácticas de la Iglesia de Occidente y de Oriente

Poco a poco, la Iglesia se extendió por amplios territorios, se prescribió que el Bautismo de los niños reemplazaría al de los adultos y se dividió la estructura de la iniciación. Los Bautismos se celebraban más de una vez por año y era imposible que el obispo presidiera todas las ceremonias. Como la Iglesia de Occidente asignó la celebración de la Confirmación al obispo, la iniciación se dividió en tres eventos distintos. Sin embargo, la Iglesia de Oriente continuó celebrando el Bautismo, la Crismación y la Eucaristía, todo al mismo tiempo.

Los siete sacramentos

Hacia el siglo XIII, los teólogos identificaron y definieron siete sacramentos. Hoy en día la lista de sacramentos no ha cambiado. En el siglo XX, el Segundo Concilio Vaticano solicitó la restauración del catecumenado, recuperó la noción de iniciación y restauró el orden de la iniciación para los adultos no bautizados y para los niños en edad de recibir el catecismo. Luego, en el *Catecismo de la Iglesia Católica* se agruparon explícitamente los siete sacramentos en tres categorías: Sacramentos de Iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía), Sacramentos de la Reconciliación y de Curación (Penitencia, Unción de

los Enfermos) y los Sacramentos al Servicio de la Comunión (Matrimonio, Orden).

La Confirmación: Sacramento de Iniciación

El *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* restauró el orden de los sacramentos para los no bautizados. El nuevo Ritual de la Confirmación se dirige a los que han sido bautizados durante la niñez. Debido a las prácticas del siglo XX, hay grandes diferencias en cuanto al momento de celebrar este Sacramento de Iniciación. En 1910, Pío X recomendó en su encíclica *Quam Singulari* que la Primera Comunión de los niños no debe celebrarse demasiado tiempo después de que alcancen la edad de la razón. En esos tiempos, los niños que ya habían sido bautizados solían celebrar la Primera Comunión durante los primeros años de la adolescencia y la Confirmación se celebraba antes. Cuando los niños comenzaron a participar plenamente de la Eucaristía a una edad menor, la edad de la Confirmación varió y ya no fue necesario asociarla con la Primera Comunión.

A partir de los rituales promulgados por la Iglesia después del Segundo Concilio Vaticano, muchas diócesis y parroquias de Estados Unidos adoptaron la práctica del orden restaurado: celebrar la Confirmación antes de la Primera Comunión. Sin embargo, otros se confirman en distintos momentos entre los siete y los dieciséis años.

Conclusión

Si bien el tiempo de la iniciación ha variado a lo largo de los siglos, cada cambio contribuye a una comprensión mayor. La iniciación y nuestra identidad católica se basan en el hecho de que el Espíritu Santo llama a los individuos a convertirse por primera vez y día a día a la persona y al mensaje de Jesús y a participar plenamente de su misión como miembros de su Iglesia.

Teología de la confirmación

por el Rev. Paul Turner

“...a los bautizados “el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras”.²

Catecismo de la Iglesia Católica, 1285

La Iniciación

La Confirmación es un sacramento de la iniciación cristiana (CIC, 1285), lo cual es más evidente cuando se celebra junto con el Bautismo según el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. “Al enlazar ambos sacramentos se significa la unidad del misterio pascual, y el vínculo entre la misión del Hijo y la efusión del Espíritu Santo, y la conexión de ambos sacramentos, en los que desciende una y otra persona divina juntamente con el Padre sobre los bautizados” (215).

En los ritos de Oriente, el sacerdote que bautiza a un niño también confirma (o crisma). La unción consagra al recién bautizado con los Dones del Espíritu y constituye una preparación espiritual para la comunión, la cual recibe el niño recibe en la misma ceremonia.

En el rito romano, si un recién nacido no cuenta con expectativa de vida, el sacerdote que lo bautiza también puede administrar la Confirmación. No es necesario que ese niño alcance la edad de la preparación. La Confirmación es un rito de iniciación que llena al recién nacido con los Dones del Espíritu de Dios.

Madurez

Para recibir la Confirmación, generalmente se requiere que la persona que fue bautizada durante la niñez según el rito romano sea instruida en la catequesis, que esté bien dispuesta y que pueda renovar los compromisos bautismales. (Código de Derecho Canónico 889/2). La persona puede tener la edad de la discreción o aproximadamente siete años (Canon 891). Sin embargo, es posible que en

las conferencias de obispos se determine otra edad. En Estados Unidos, la edad varía entre los siete y los dieciséis años. Algunas personas que no recibieron la Confirmación durante la niñez participan del sacramento cuando son adultos. Otros la reciben momentos antes de morir.

En los casos en los que la Confirmación no se recibe durante la niñez, la Iglesia espera que se haya alcanzado cierta madurez en la fe. Aun así, no debe confundirse la edad adulta de la fe con la edad

adulta del crecimiento natural, y la gracia bautismal no necesita una ratificación para hacerse efectiva (CIC, 1308).

Comunión plena

La Iglesia administra la Confirmación a aquellos que han sido bautizados legítimamente de acuerdo con otras tradiciones cristianas pero que ahora tienen

comunión plena con la Iglesia Católica Romana. En la ceremonia, hacen una profesión de fe en todo lo que la Iglesia Católica cree, enseña y proclama como revelación de Dios. Reciben la comunión plena y luego el sacerdote administra la Confirmación. Luego, el nuevo católico participa de la comunión por primera vez.

Conclusión

En todas estas instancias, sin embargo, hay dos temas constantes: La Confirmación es un don del Espíritu Santo y se recibe para ser testigos de Cristo.

“ En los casos en los que la Confirmación no se recibe durante la niñez, la Iglesia espera que se haya alcanzado cierta madurez en la fe. ”

²LG 11; cf OCF, Praenotanda 2.

El ritual de la confirmación

El Sacramento de la Confirmación se confiere con la unción del crisma en la frente, mediante la imposición de la mano y la pronunciación de estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”. (26)

Para conservar el vínculo fundamental de la Confirmación con el Bautismo y con la Eucaristía como Sacramentos de Iniciación, cuando se celebra la Confirmación, se renuevan los compromisos bautismales. También se prefiere que la Confirmación se celebre en el marco de la Misa de manera que todos puedan participar de la Eucaristía, ya que “la iniciación cristiana alcanza su culmen en la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo” (13).

Orden del Ritual de la Confirmación dentro de la Misa

Liturgia de la Palabra

La Liturgia de la Palabra se celebra de la manera tradicional.

El Sacramento de la Confirmación

Presentación de los candidatos

El pastor, otro sacerdote, diácono o catequista presenta a los candidatos para la Confirmación. A menudo se llama a cada candidato por su nombre, quien pasa al frente con su padrino o uno de sus padres.

Homilía o Instrucción

El obispo pronuncia una breve homilía para ayudar a toda la asamblea a comprender el significado de la Confirmación.

Renovación de los compromisos bautismales

De pie ante el obispo o el sacerdote, los candidatos renuevan sus compromisos bautismales

La imposición de manos

El obispo y los sacerdotes que administrarán el Sacramento de la Confirmación imponen sus manos sobre todos los candidatos, extendiéndolas sobre ellos. El obispo pronuncia la oración para pedir a Dios los Dones del Espíritu Santo.

La unción con el crisma

Cada candidato va ante el obispo. El padrino coloca su mano derecha sobre el hombro del candidato y dice el nombre del candidato al obispo, o bien menciona su nombre el propio candidato.

El obispo moja su pulgar derecho en el crisma, y con él, hace la señal de la Cruz sobre la frente del candidato.

Obispo: *[Nombre], recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.*

Candidato: *Amén.*

Obispo: *La paz esté contigo.*

Candidato: *Y con tu espíritu.*

Oración de los fieles

La oración de los fieles se ofrece a aquellos que fueron confirmados, a sus padres y padrinos, a la Iglesia y al mundo.

Liturgia Eucarística

Al término de la oración de los fieles, se realiza la Liturgia Eucarística de acuerdo con el Orden de la Misa, excepto que

- se omite la profesión de fe,
- algunos de los recientemente confirmados pueden llevar los presentes al altar.

Bendición

En lugar de la bendición usual, el obispo pronuncia una bendición u oración especial sobre las personas.

La historia de la confirmación

por Rev. Paul Turner

La venida del Espíritu Santo

El día de Pentecostés, los discípulos de Jesús se refugiaron en una habitación enlutados, temiendo el porvenir. De repente, se escuchó un sonido como un viento y aparecieron lenguas de fuego. Descendió el Espíritu Santo y les dio poder para difundir la Buena Nueva de la resurrección y la redención (Ver *Hechos* 2, 1-4).

Desde el primer Pentecostés, los cristianos han experimentado el derramamiento del Espíritu Santo en ceremonias especiales. En la Iglesia Católica, la Confirmación se administra mediante la unción con el crisma, la imposición de manos y la oración.

La Iglesia primitiva practicaba la “imposición de manos” (Ver *Hebreos* 6, 1-2, *Hechos* 8, 14-17; *Hechos* 19, 5-7). Los apóstoles proclamaron que Dios unge a los cristianos (Ver *2 Corintios* 1, 21-22; *1 Juan* 2, 20, 27). Si los primeros ritos bautismales no incluían la unción, sí lo hicieron los siguientes, como bien testifican las imágenes

El periodo patrístico

Antes del siglo IV, el Bautismo se desarrollaba en el marco de una Liturgia Eucarística presidida por un obispo, generalmente en Pascua o Pentecostés. Niños y adultos se bautizaban, ungían y participaban de la comunión en una misma ceremonia.

San Ambrosio de Milán escribió que, en la unción, “Dios Padre te ha señalado, te ha confirmado Cristo Señor y ha puesto en tu corazón, como prenda, el Espíritu” (Los misterios 7:42). Fue el primero en decir que la unción “confirma”.

“Confirmación”

Hacia el siglo V, los sacerdotes administraban una versión más simple de los ritos bautismales a los enfermos, viajeros o personas que vivían en regiones lejanas. Un obispo completó los ritos más tarde y su llegada se convirtió en un evento esperado con ansiedad. Sus acciones recibieron el nombre de “Confirmación” porque él *ratificaba* el Bautismo que otra persona había realizado. Pronto el significado de la palabra se amplió y comenzó a definir el

fortalecimiento con los Dones del Espíritu.

Durante la Edad Media, cuando un obispo bautizaba a una persona, también la confirmaba y le ofrecía la Primera Comunión. Cuando un obispo bautizaba, inmediatamente después ofrecía la comunión (incluso a los niños) y luego la Confirmación. No se requería ninguna preparación especial.

El siglo XIII

El siglo XIII estuvo marcado por varios sucesos. Se abandonó la práctica de dar la comunión a los niños. Se propuso que la edad mínima para recibir la Confirmación sería de siete años; la preparación incluyó el estudio catequético. El ritual incorporó dos prácticas: el obispo daba un pequeño golpe en la mejilla, como en las ceremonias de nombramiento de caballeros, y podía asignar a la persona un nuevo nombre si el anterior no era “cristiano”. La práctica del golpe en la mejilla se abandonó en el siglo XX. Se siguió dando un nuevo nombre en distintas regiones para respetar la tradición; esta costumbre no forma parte de la liturgia y la ley de la Iglesia universal.

La Primera Comunión y la Confirmación

IDurante los siglos que siguieron, se extendió la edad mínima para recibir la Primera Comunión. Algunas personas eran confirmadas antes de la Primera Comunión y otras, después. Sólo se aceptaba la Confirmación de niños en emergencias y en países misionados donde algunos sacerdotes confirmaban durante el Bautismo.

A comienzos del siglo XX, la edad para tomar la Primera Comunión se redujo a los siete años mientras que la Confirmación siguió realizándose a la misma edad y comenzó a conocerse como un sacramento de la madurez cristiana.

Los sacerdotes recibieron autorización para confirmar en nuevas circunstancias: en peligro de muerte, durante el Bautismo de un adulto (o una persona que ya no es un niño) y al recibir a un bautizado en la comunión plena de la Iglesia Católica.

Conclusion

A pesar de las diversas prácticas relacionadas con la Confirmación, es importante recordar la esencia del sacramento: en la Confirmación, los católicos experimentan el Pentecostés cristiano original, reciben la plenitud del Espíritu Santo y comparten con el mundo las nuevas de la resurrección y la redención.

Desarrollo adolescente y crecimiento en la fe

por Tom East

“Como Jesús con los discípulos de Emaús, así la Iglesia debe hacerse hoy compañera de viaje de los jóvenes...”

Papa Juan Pablo II, Jóvenes enviados a proclamar la auténtica liberación, Jornada Mundial de la Juventud 1995, Filipinas 2

Los adolescentes recorren un camino que los lleva del ambiente de protección de la niñez hacia el mundo de los adultos, colmado de elecciones. La palabra “adolescencia” deriva de la palabra en latín “*adolescere*”, que significa crecer. Generalmente, la adolescencia comienza a los diez u once años y se extiende hasta aproximadamente los 25 años. Durante los primeros años de esta etapa, los jóvenes atraviesan los cambios físicos de la pubertad. Su mundo social se extiende y participan de situaciones sociales más complejas. La familia aún ejerce una influencia fundamental y es una fuente de apoyo incluso cuando los pares y la comunidad cobran mayor importancia. Durante estos años, los jóvenes se enfrentan a una variedad de experiencias, se integran en distintas comunidades, aprenden acerca de muchos temas y desarrollan diversas destrezas y habilidades.

El camino de la adolescencia lleva a los jóvenes por un sendero hacia la vida adulta responsable. Como personas de fe, sabemos que este camino no está trazado al azar, sino que nuestro amoroso Dios creó a cada joven en amor y tiene un plan para cada vida. Nosotros somos llamados a acompañar a los jóvenes en este camino para que se conviertan en fieles discípulos adultos. Cuando Jesús acompañó a los discípulos en el camino a Emaús, escuchó sus preguntas, explicó las verdades de la fe, se reveló a sí mismo por medio de la multiplicación de los panes y los envió a compartir las noticias a los demás. Ésta es la descripción del trabajo de la comunidad de la fe y, en particular, del líder ministe-

“ Cuando Jesús acompañó a los discípulos en el camino a Emaús, escuchó sus preguntas, explicó las verdades de la fe, se reveló a sí mismo por medio de la multiplicación de los panes y los envió a compartir las noticias a los demás. Esta es la descripción del trabajo de la comunidad de la fe y, en particular, del líder ministerial y catequista que representa a la comunidad eclesial. ”

rial y catequista que representa a la comunidad eclesial.

Para caminar junto a la juventud, debemos conocer sus preguntas y comprender sus experiencias. Cada persona tendrá una historia única, pero muchos de los patrones del desarrollo son comunes a todos. Durante las dos primeras etapas de la escuela secundaria, los adolescentes de dos grupos de edades distintos comparten algunos cambios y actividades del desarrollo.

Los adolescentes jóvenes

Los adolescentes jóvenes, de diez a quince años, suelen asistir a la escuela media o a la secundaria. Durante estos años, atraviesan rápidos cambios físicos. Los cambios emocionales y sociales que ocurren en la pubertad pueden resultar desafiantes o abrumadores. Intelectualmente, los jóvenes abandonan el razonamiento concreto y adoptan el razonamiento abstracto. Por medio del razonamiento abstracto podemos imaginar las consecuencias de las acciones y el “qué pasaría si”. Este tipo de razonamiento es esencial para el crecimiento de la fe y el desarrollo moral.

Es una etapa en la que los jóvenes comienzan a desarrollar su identidad y a expresar su individualidad al mismo tiempo que luchan por pertenecer a su grupo de pares. Esta búsqueda se suele reflejar en la ropa que usan y en el aspecto físico, así como en su estilo de comunicación y en la elección de los grupos de pares a los que se inte-

grarán. La amistad y el pertenecer a la comunidad son muy importantes para ellos.

Cuando los jóvenes cambian, sus familias pasan por la transición de ser una familia con niños a ser una familia con jóvenes. Durante esta etapa, las familias vuelven a negociar los patrones de comunicación, tiempo libre, tareas y relaciones.

Los jóvenes también viven la fe de nuevas maneras; siguen experimentando la fe principalmente a través de los sentidos y las experiencias directas, pero comienzan a reconocer la presencia de Dios de una nueva forma dentro de la comunidad.

Para acompañar a los adolescentes jóvenes y ayudarlos a crecer en la fe:

- Ofrezcales orientación y compañía de manera amable, paciente y constante durante las reuniones.
- Presente de manera clara el contenido de la fe y dé instrucciones claras para las actividades.
- Explore las implicancias prácticas de la vida en la fe.
- Ayúdelos a reflexionar sobre sus valores e identidad como personas de fe.
- Establezca una comunidad con los adolescentes jóvenes y bríndeles oportunidades de interacción informal con pares y adultos comprensivos.
- Colabore para que los jóvenes y los padres negocien la transición a la adolescencia y desarrollen nuevos patrones de comunicación y formas de compartir la fe.
- Ofrezca momentos de oración y retiros inspiradores y llenos de afecto.
- Vincule a los jóvenes en el servicio para que pongan en práctica su fe.

Los adolescentes mayores

El adolescente mayor, de entre catorce y dieciocho años, suele asistir a la escuela secundaria y sigue atravesando cambios físicos al mismo tiempo que vive situaciones sociales, intelectuales y emocionales más complejas. Es una etapa en la que los jóvenes se concentran en desarrollar su identidad y luchan con una variedad de preguntas acerca de la autoridad, la identificación con el género y el concepto de sí mismos. Se buscan a sí mismos. A medida que desarrollan su identidad, buscan modelos de roles y mentores.

Desarrollan un código moral personal y aumenta su capacidad de forjar relaciones mutuas más íntimas.

La influencia de los padres sigue siendo importante, pero la aprobación de los pares y las personas que admiran cobra importancia. Como los jóvenes buscan y exploran tantos ámbitos nuevos de la vida, a menudo cuestionan la fe y los supuestos en los que se han apoyado desde la niñez. En cierto sentido, los jóvenes elaboran la fe que les transmitieron sus padres y seres queridos. Durante este proceso, buscan constancia y pueden parecer negativos o agresivos en sus cuestionamientos. Esta experiencia a veces molesta e irrita a los adultos que se preocupan por los jóvenes. Es posible que pensemos erróneamente que sus preguntas reflejan un rechazo de la fe. Sin embargo, cuando los jóvenes cuestionan la fe, no significa necesariamente que rechazan la fe o la comunidad; están dando el necesario paso de apropiarse del conocimiento y la práctica de la fe. Como comunidad de la fe, somos llamados a rodearlos con amor, afecto y paciencia cuando plantean sus preguntas.

Para acompañar a los adolescentes mayores y ayudarlos a crecer en la fe:

- Bríndeles oportunidades para explorar sus dones y desarrollar sus destrezas sociales en un ambiente de seguridad y amor.
- Cree un ambiente en el que puedan interactuar con pares y adultos generosos para construir relaciones más profundas.
- Promueva la identidad de la fe católica a medida que se desarrolla toda su identidad.
- Ofrezca información de la fe que promueva su comprensión y contribuya al desarrollo del sentido de pertenencia a la comunidad.
- Presente una fe de carácter práctico aplicando las enseñanzas a los desafíos y situaciones de la vida diaria de los adolescentes.
- Ayude a los jóvenes a prepararse para el futuro creando oportunidades para identificar los valores y principios de la fe que pueden servir de guía cuando planifican los primeros años de la adultez.
- Ofrezca a los jóvenes y padres ayuda práctica para desarrollar nuevos patrones de comunicación y formas de compartir la fe.
- Ofrezca un ambiente seguro donde puedan hacer preguntas y estar en contacto con recursos para explorar la fe.

- Contribuya a que los jóvenes profundicen su comprensión de las enseñanzas sociales católicas y nuestro llamado a atender a los pobres y marginados.
- Brinde oportunidades para que los jóvenes participen del liderazgo cristiano, el ministerio y el servicio a favor de los necesitados.

Cómo preparar a los jóvenes para la Confirmación

Los jóvenes necesitan la fortaleza y la gracia que se obtienen con el sacramento de la Confirmación.

La preparación para la Confirmación es eficaz cuando se tienen en cuenta la vida y los cambios propios del desarrollo. Los ayuda a comprender más y estar listos para recibir el don que preparó Dios para ellos en el sacramento. En algunos casos, los programas de preparación confunden en lugar de aclarar la naturaleza del sacramento. Cuando se piensa que los programas de preparación para la Confirmación son la última oportunidad de llenar la mente de los jóvenes de información relacionada con la fe antes de que estén fuera de nuestro alcance, el proceso puede volverse agobiante y sobrecargado de requisitos y expectativas. En lugar de concentrarse en lo que Dios hace a través del sacramento, los jóvenes y las familias pueden confundir el sacramento con algo que “ganan” los jóvenes después de aprobar un riguroso curso de estudio y actividades.

Algunas comunidades consideran que en la Confirmación se celebra la elección que ha hecho un joven de seguir a Dios y la fe. Los jóvenes deben asumir un compromiso y elegir la Confirmación. La naturaleza de los jóvenes los lleva a hacer preguntas, buscar y explorar su fe. Éste no es un buen momento para insistir en la elección y el compromiso de los jóvenes con el futuro.

Dios ya ha elegido a cada joven; los sacramentos son dones de Dios que fortalecerán a los jóvenes para que sigan eligiendo a Dios en cada acción e intención. Honre el desarrollo que Dios le ha concedido a la juventud ofreciendo una preparación simple pero completa para el sacramento que promueve la acción de Dios en sus vidas junto con el amor y afecto que les tiene la comunidad.

God has already chosen each young person; the sacraments are gifts from God that will strengthen

youth to continue to choose God in each action and intention. Honor the God-given development of youth by providing simple, but thorough preparation for the sacrament that emphasizes God's actions in their lives along with the community's love and care for them.

Caminar con los jóvenes

La comunidad de la fe acompaña a los jóvenes mientras cambian, crecen, hacen preguntas y recorren su camino hacia la adultez. Ayude a los jóvenes a crecer en la fe ofreciendo una presentación clara de la fe que surge de las experiencias de vida. Ame a los jóvenes en el nombre de Cristo y en representación de toda la comunidad. Permítales hacer preguntas y profundizar la comprensión de los temas en un ambiente de amor paciente y afecto. Los jóvenes verán en estas acciones a nuestro Dios revelado y estarán preparados para ser enviados como jóvenes discípulos.

Preguntas y respuestas importantes

A continuación se mencionan algunas preguntas básicas que los candidatos deberían ser capaces de responder antes de la Confirmación. Es común que el obispo o la persona que preside la Confirmación en algún momento haga preguntas a los candidatos durante la celebración. Si lo desea, puede cerciorarse con anticipación del procedimiento que sigue el obispo o el sacerdote que administrará la Confirmación en su parroquia. Se encuentra disponible en línea una versión para imprimir de estas preguntas y respuestas en www.harcourtreligion.com/confirmation/program/index.html dentro de *Libro de recursos para la Confirmación*, Recursos reproducibles.

¿Cuáles son los sacramentos de Iniciación?

Los sacramentos de Iniciación son el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

¿Qué significa la iniciación?

La iniciación significa pasar a ser miembros. Los sacramentos de Iniciación nos unen a la muerte y resurrección de Jesús y nos hacen miembros de su Cuerpo, la Iglesia.

¿Qué es una alianza?

Una alianza es un acuerdo mutuo y solemne entre personas o entre Dios y un ser humano o comunidad.

¿Por qué asumimos compromisos bautismales?

Asumimos compromisos bautismales para recordar nuestro Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Qué significa la palabra “iglesia”?

“Iglesia” es una convocatoria o asamblea de personas reunidas por la palabra de Dios y los sacramentos.

¿Qué es un sacramento?

Un sacramento es un signo visible de la presencia invisible de Dios. Hay siete sacramentos: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Unción de los enfermos, Orden y Matrimonio. Fueron instituidos por Cristo. Cuando participamos de los sacramentos, recibimos gracia, que es participar de la misma vida de Dios.

¿Por qué se dice que la Iglesia es un sacramento?

La palabra “sacramento” deriva de una palabra en latín que *significa signo visible de una realidad oculta acerca de la salvación de Dios*. Jesucristo, que es el misterio de la salvación, fundó la Iglesia y habita en ella. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo y un signo visible de la unión de Dios con los seres humanos y nuestra unión con él. Por lo tanto, si bien la Iglesia no es uno de los siete sacramentos instituidos por Cristo, generalmente se dice que es un sacramento.

¿Qué es un discípulo?

Un discípulo es un seguidor. Nosotros somos discípulos de Jesús.

¿Qué es el sacramento de la Confirmación?

La Confirmación, junto con el Bautismo y la Eucaristía, completa la gracia dada en el Bautismo y nos otorga la plenitud del Espíritu Santo confirmando la plenitud de los siete dones del Espíritu Santo, los cuales nos fortalecen y nos imprimen el sello del ministerio y las misiones.

¿Cuáles son los efectos de la Confirmación?

Aumenta la gracia bautismal, profundiza nuestra relación con Dios Padre, nos une más firmemente a Cristo, aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo, nos une más a la Iglesia y nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para ser testigos de Jesús y la cruz.

¿Qué son los dones del Espíritu Santo?

Los dones del Espíritu Santo son fuerzas e inclinaciones a actuar en formas que nos ayudan a desarrollar nuestra relación con Jesús, el Hijo de Dios, y nos ayudan a llevar una vida cristiana activa en el mundo.

Menciona los siete dones del Espíritu Santo.

Sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

¿Qué es la evangelización?

La evangelización es el proceso de llevar la Buena Nueva de Jesús a otros.

¿Qué es la conversión?

La conversión es el proceso de apartarse del pecado y acercarse a Dios.

¿Qué es el crisma?

El crisma es el aceite santo utilizado para ungir a los candidatos en la Confirmación y el Orden.

¿Qué significa la unción en la Confirmación?

Significa que somos elegidos para participar en la misión de Dios de llevar la Buena Nueva de Jesús a otras personas.

¿Cómo se llama/n el/los obispos de tu diócesis?

Las respuestas variarán.

¿Qué es la Trinidad?

La Trinidad es el nombre del dogma básico de la Iglesia que postula que hay tres personas divinas en un Dios: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

¿Cuál es la tarea principal de cada persona de la Trinidad?

Dios Padre es el Creador; Dios Hijo es el Redentor y Dios Espíritu Santo es el Santificador.

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad..

¿Cuáles son algunos apelativos del Espíritu Santo?

Algunos apelativos del Espíritu Santo son Abogado, Paráclito, Consolador, Santificador, Ayudador, Guía.

¿Cuáles son algunos símbolos del Espíritu Santo?

Algunos símbolos del Espíritu Santo son el agua, la nube y la luz, el viento, el fuego, el sello, la paloma y el dedo de Dios.

¿Qué es la Encarnación?

La Encarnación es el nombre de la doctrina de la Iglesia que explica que Dios se hizo completamente humano en Jesús..

¿Quién es la Bienaventurada Virgen María?

María es la Madre del Hijo de Dios, Jesús. Nació sin pecado (Inmaculada Concepción) y fue llevada al cielo en cuerpo y alma al morir (Asunción).

¿Qué es el Rosario?

El Rosario es una oración de meditación a la Bienaventurada Virgen María. La palabra "rosario"

deriva de una palabra en latín que significa guirnalda o ramo. Un rosario es una serie de cuentas unidas por un crucifijo. Las cuentas se dividen en cinco décadas de diez cuentas. El propósito del Rosario es ayudarnos a recordar determinados misterios importantes de la historia de nuestra salvación y agradecer y alabar a Dios por ellos. El Rosario contiene veinte misterios. Se dividen en cinco Misterios Gozosos, cinco Misterios Luminosos, cinco Misterios Dolorosos y cinco Misterios Gloriosos.

¿Cómo se reza el Rosario?

1. Haz la señal de la Cruz y reza el Credo de los Apóstoles.
2. Reza el Padrenuestro.
3. Reza tres Avemarías.
4. Reza el Gloria.
5. Anuncia el primer misterio; luego reza el Padrenuestro.
6. Reza diez Avemarías mientras meditas en el misterio.
7. Reza el Gloria.
8. Anuncia el segundo misterio; luego reza el Padrenuestro. Repite el paso 6 y el 7 y continúa con el tercer, cuarto y quinto misterio del mismo modo.
9. Reza la Salve.

¿Qué es un santo?

Un santo es una persona que llevó una vida santa para la gloria de Dios y que ahora disfruta de la vida eterna con Dios en el cielo.

¿Qué es la santidad?

La santidad es una cualidad que se posee cuando una persona participa de la vida de Dios. Dios es la fuente de toda santidad.

¿Qué es un pecado?

Un pecado es una ofensa contra Dios o la Iglesia.

¿En qué se diferencia un pecado mortal de uno venial?

El pecado mortal es una ofensa muy grave contra Dios o la Iglesia. El pecador se aparta completamente de Dios o la Iglesia. El pecado venial es una ofensa menos grave. Debilita la relación con Dios o la Iglesia pero no la destruye.

¿Qué es la presencia real?

“Presencia real” es el término que se usa para describir la presencia única de Jesús en la Eucaristía. Creemos que Jesús realmente está presente por completo en el pan y el vino consagrados.

¿Qué es una misión?

Una misión es una tarea que se encomienda a alguien. La misión del cristiano bautizado es continuar la obra de Cristo en el mundo de acuerdo con el plan de Dios.

Calendarios

Calendario de preparación inmediata para la Confirmación: Medio

		Sesiones para el candidato	Sesiones para los padres, padrinos o tutores
Ene.	Semana 2		Orientación para el catequista
	Semana 3		Orientación para los padres
	Semana 4	Retreat**	Catequesis litúrgica o para adultos (1) Orientación para el padrino*
Feb.	Semana 1	Journey with the Spirit (1)	Catequesis litúrgica o para adultos (2)
	Semana 2	Believe with the Spirit (2)	Catequesis litúrgica o para adultos (3)
	Semana 3	Gifted with the Spirit (3)	Catequesis litúrgica o para adultos (4)
	Semana 4	Empowered by the Spirit (4)	Catequesis litúrgica o para adultos (5)
Mar.	Semana 1	Retreat**	
	Semana 2	Anointed by the Spirit (5)	Catequesis litúrgica o para adultos (6)
	Semana 3	Sanctified by the Spirit (6)	Catequesis litúrgica o para adultos (7)
	Semana 4	Guided by the Spirit (7)	
Celebración común del sacramento de la Reconciliación			
	Semana 1	Retreat**	
Abr.	Semana 2	Challenged by the Spirit (8)	Adult or Liturgical Catechesis (8)
Después de Pascua: Celebración del sacramento			
Sesión de mistagogía			

* El momento oportuno para la orientación del padrino debe determinarse de acuerdo con el momento y la forma en que se eligen los padrinos en el programa.

** El Libro de recursos incluye tres propuestas de retiros tanto para los adolescentes jóvenes como para los adolescentes mayores: un Retiro familiar, un Retiro del candidato y un Retiro del candidato y el padrino o tutor. Los retiros están diseñados de manera que puedan realizarse en cualquier etapa del proceso de preparación. Puede realizar los tres retiros o solo uno o dos de acuerdo con su horario o las necesidades de los candidatos. La estructura del calendario le permite elegir los retiros que desea usar y cuándo hacerlos.

Calendario de preparación inmediata para la Confirmación: Año completo

		Sesiones para el candidato	Sesiones para los padres, padrinos o tutores
Ago.	Semana 3		Orientación para el catequista
	Semana 4		Orientación para los padres
Sept.	Semana 1		Catequesis litúrgica o para adultos (1)
	Semana 2	Journey with the Spirit (1)	
	Semana 3		Orientación para el padrino*
Oct.	Semana 1		Catequesis litúrgica o para adultos (2)
	Semana 2	Believe with the Spirit (2)	
Nov.	Semana 1	Retreat**	
	Semana 2		Catequesis litúrgica o para adultos (3)
Dic.	Semana 1	Gifted with the Spirit (3)	
	Semana 2		Catequesis litúrgica o para adultos (4)
Ene.	Semana 1	Empowered by the Spirit (4)	
	Semana 2		Catequesis litúrgica o para adultos (5)
Feb.	Semana 1	Anointed by the Spirit (5)	
	Semana 2	Retreat**	
	Semana 3		Catequesis litúrgica o para adultos (6)
Mar.	Semana 1***	Sanctified by the Spirit (6)	Catequesis litúrgica o para adultos (7)
	Semana 2	Guided by the Spirit (7)	
	Semana 3	Celebración común del sacramento de la Reconciliación	
	Semana 4		Catequesis litúrgica o para adultos (8)
Abr.	Semana 1	Challenged by the Spirit (8)	
	Semana 2	Retreat**	
Después de Pascua: Celebración del sacramento			
Sesión de mistagogía			

* El momento oportuno para la orientación del padrino debe determinarse de acuerdo con el momento y la forma en que se eligen los padrinos en el programa.

** Este Libro de recursos incluye tres propuestas de retiros tanto para los adolescentes jóvenes como para los adolescentes mayores: un Retiro familiar, un Retiro del candidato y un Retiro del candidato y el padrino o tutor. Los retiros están diseñados de manera que puedan realizarse en cualquier etapa del proceso de preparación. Puede realizar los tres retiros o solo uno o dos de acuerdo con su horario o las necesidades de los candidatos. La estructura del calendario le permite elegir los retiros que desea usar y cuándo hacerlos.

*** En el calendario de dos semestres, las sesiones de marzo están programadas para que coincidan con el tiempo de Cuaresma.

Calendario de seis sesiones

		Sesiones para el candidato	Sesiones para los padres, padrinos o tutores
Ago.	Semana 3		Orientación para el catequista
	Semana 4		Orientación para los padres
Sept.	Semana 1		Catequesis litúrgica o para adultos (1)
	Semana 2	Journey with the Spirit (1)	
	Semana 3		Orientación para el padrino*
Oct.	Semana 1		Catequesis litúrgica o para adultos (2)
	Semana 2	Believe with the Spirit (2)	
Nov.	Semana 1	Retreat**	
	Semana 2		Catequesis litúrgica o para adultos (3-4)
Dic.	Semana 1	Gifted with the Spirit (3) Empowered by the Spirit (4)	
Ene.	Semana 2		Catequesis litúrgica o para adultos (5-6)
Feb.	Semana 1	Anointed by the Spirit (5) Sanctified by the Spirit (6)	
	Semana 3	Retreat**	
Mar.	Semana 1		Catequesis litúrgica o para adultos (7)
	Semana 2	Guided by the Spirit (7)	
Celebración común del sacramento de la Reconciliación			
	Semana 4		Catequesis litúrgica o para adultos (8)
Abr.	Semana 1	Retreat**	
	Semana 2	Challenged by the Spirit (8)	
Después de Pascua: Celebración del sacramento			
Sesión de mistagogía			

* El momento oportuno para la orientación del padrino debe determinarse de acuerdo con el momento y la forma en que se eligen los padrinos en el programa.

** El Libro de recursos incluye tres propuestas de retiros tanto para los adolescentes jóvenes como para los adolescentes mayores: un Retiro familiar, un Retiro del candidato y un Retiro del candidato y el padrino o tutor. Los retiros están diseñados de manera que puedan realizarse en cualquier etapa del proceso de preparación. Puede realizar los tres retiros o solo uno o dos de acuerdo con su horario o las necesidades de los candidatos. La estructura del calendario le permite elegir los retiros que desea usar y cuándo hacerlos.

La catequesis litúrgica

por Rita Feronne

Introducción

Desde tiempos antiguos, la liturgia ha sido el corazón de la Iglesia. En ella, el pueblo cristiano se reúne para adorar, se renueva su vida en Cristo y es enviado a las misiones. Una y otra vez, en la Eucaristía dominical, en los sacramentos y en la Liturgia de las Horas, la Iglesia tiene el llamado de participar del misterio de Cristo y ser levadura en el mundo. Según la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, “la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (10).

Por lo tanto, es de suma importancia la catequesis que lleva a las personas a tener una experiencia profunda y fructífera en la liturgia. El *Directorio general para la catequesis* afirma con ímpetu que “la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental [CT 23]” (30). Se refiere a la catequesis litúrgica como “una forma eminente de catequesis” (71). Es más, debido al rol central de la liturgia en la vida eclesial, el *Catecismo de la Iglesia Católica* define a la liturgia como “el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios” (1074).

Catequesis y liturgia

Hoy se está descubriendo esta verdad con un nuevo vigor. En la era anterior al Segundo Concilio Vaticano, no se puso demasiado énfasis en unir la catequesis con la liturgia. Las circunstancias históricas habían contribuido a que la Iglesia se concentrara casi exclusivamente en la autosuficiencia de los sacramentos para hacer lo que hacían (ex opere operato). No se daba mucha importancia a la experiencia de la liturgia y a su catequesis. Afortunadamente, hoy la Iglesia se encuentra en condiciones de restaurar la profunda relación entre catequesis y liturgia mediante la práctica de una catequesis litúrgica genuina.

¿Qué es la catequesis litúrgica?

La catequesis litúrgica es una manera de formar a las personas en la vida cristiana. Está compuesta por tres momentos:

La preparación para la liturgia

Para participar fructíferamente de la liturgia, los fieles deben comprender los signos y símbolos litúrgicos y las experiencias del pueblo de Dios que dieron origen a estos símbolos. Además, deben asistir a la liturgia con una predisposición adecuada de su corazón. Por lo tanto, la catequesis litúrgica no sólo incluye las enseñanzas acerca de la liturgia, sino también todo lo que promueve la conversión, la apertura a la voluntad de Dios y el deseo de unirse con Cristo y su Iglesia.

La participación en la liturgia

La celebración litúrgica en sí contiene muchas enseñanzas. Las lecturas de la Sagrada Escritura, la homilía, las oraciones y los textos sagrados que se pronuncian en la liturgia son ricas expresiones de la fe católica. Los signos y símbolos también enseñan sin palabras. Cuando la participación de los fieles en la liturgia es plena, activa y consciente, ellos aprenden en profundidad lo que significa ser hijos de Dios y hermanos y hermanas en Cristo. Se forman en la oración de la Iglesia y en los caminos de Dios.

La reflexión sobre la liturgia

Sin embargo, las lecciones que se enseñan en la liturgia pueden perderse si no se reflexiona sobre ellas más tarde. Así, el tercer momento de la catequesis litúrgica se desarrolla después de la celebración. Partiendo de la misma experiencia de la adoración, la catequesis litúrgica se desarrolla “procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los ‘sacramentos’ a los ‘misterios’” (CIC, 1075). Como la catequesis litúrgica introduce a las personas en el misterio de Cristo, a veces se la llama *mistagogía*.

“Los fieles deben comprender los signos y símbolos litúrgicos”

³CT 23. Cf. SC 35 ad 3; CIC 777, 1 y 2.

Catequesis litúrgica: Un ejemplo

Así es que la preparación para el sacramento de la Confirmación no sólo debe incluir la catequesis sobre los signos y los rituales de la celebración, sino que también debe invitar a la reflexión sobre el poder y la presencia del Espíritu Santo y debe sembrar el deseo de recibir la plenitud de los dones del Espíritu. La celebración en sí puede revelar el significado de la Sagrada Escritura o un aspecto de la invitación de Dios a recibir la unción. Mediante la posterior reflexión, el candidato se puede detener en el gesto del obispo y en sus palabras durante la unción o en lo que siente al ser elegido para las misiones y el servicio.

La catequesis litúrgica cumple una función importante en la participación de los sacramentos de Iniciación. En realidad, todos los sacramentos son momentos clave de la vida en los que la fe se puede fortalecer y la conciencia de la obra redentora de Dios se puede cristalizar. La catequesis litúrgica contribuye a que los individuos y las comunidades participen de estos eventos sacramentales con apertura del corazón y que reciban de ellos la abundancia de la gracia de Dios.

Del mismo modo, la celebración regular de la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y la Penitencia también pueden ser ocasiones para realizar la catequesis litúrgica. Mediante la preparación para celebrar, la participación activa en las liturgias y la posterior reflexión, se cosechan los efectos beneficiosos de estas celebraciones y se integran a la totalidad de la vida cristiana.



Para reflexionar

- Describe una oportunidad en la que una experiencia litúrgica te reveló algo acerca de Dios, la Iglesia o tu propia vida espiritual.
- ¿De qué maneras puede tu parroquia poner mayor énfasis en la catequesis litúrgica? catechesis?

Los sacramentos: celebraciones de la unidad y la diversidad

por C. J. Willie, S.C.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que “la riqueza insondable del Misterio de Cristo es tal que ninguna tradición litúrgica puede agotar su expresión” (1201) y “por tanto, la celebración de la liturgia debe corresponder al genio y a la cultura de los diferentes pueblos” [cf SC 37–40] (1204)..

La celebración de los sacramentos, el centro de la vida litúrgica de la Iglesia, refleja tanto la unidad como la diversidad de la Iglesia Católica. Los sacramentos se celebran en la Iglesia de cada país y en muchas culturas como signos del amor de Dios y su continuo deseo de profundizar su relación con las personas. Son recordatorios tangibles de la universalidad de la Iglesia ya que todos los católicos del mundo tienen el privilegio de participar de su vida sacramental.

Al mismo tiempo, la Iglesia reconoce que también es una Iglesia de muchos rostros e idiomas, una Iglesia de muchas culturas y experiencias de vida, y que la forma externa de expresar la participación de los sacramentos debe reflejar las fortalezas y la belleza, el ritual y el simbolismo de cada cultura. La Buena Nueva de Jesucristo está dirigida a las personas de

todas las culturas y, por lo tanto, todas las catequisis deben estar cimentadas en el ambiente cultural donde se enseñan.

Para reconocer tanto la universalidad de los sacramentos como las diversas tradiciones culturales, es necesario comprender la herencia cultural de los que se preparan para recibir los sacramentos. La catequesis es más eficaz cuando toca las vidas de los estudiantes y ellos experimentan una transformación personal. Esto sólo es posible cuando el material y el ambiente reflejan y abrazan a estudiantes de todas las culturas.



Un modelo de diversidad

Jesús fue un maestro ejemplar. Enseñó en las sinagogas, en pueblos y aldeas, en las laderas de las montañas y desde un barco. Él comprendía a las personas a quienes se dirigía. Conocía sus culturas y usaba esos conocimientos para compartir el mensaje del Reino de Dios. Enseñaba dondequiera que encontraba a las personas y usaba palabras y ejemplos que invocaban sus experiencias de vida. Él pide lo mismo de nosotros:

que también comprendamos a las personas a quienes nos dirigimos. Él pide que nosotros también nos tomemos el tiempo necesario para conocer sus culturas y que usemos esos conocimientos para compartir su mensaje.

Como dice el *Directorio general para la catequesis*,

“De la catequesis, como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. [CT 53] La catequesis (...) presenta el Evangelio ‘de manera vital, en profundidad y hasta las mismas raíces de la cultura y de las culturas’ [EN 20]”. (202, 204)

Los sacramentos son hitos en la vida y serán verdaderamente significativos y transformadores sólo cuando estén insertados y basados en las ricas tradiciones culturales de los que se preparan para celebrarlos.

Pluralismo cultural

Los obispos de Estados Unidos afirman en el *Directorio nacional para la catequesis*: “Así como todas las razas, etnias y culturas del mundo están representadas en la población de Estados Unidos, así también ellas encuentran un hogar dentro de la Iglesia Católica. Cada grupo trae consigo su propio idioma, historia, costumbres, rituales y tradiciones para ‘edificar el Cuerpo de Cristo’ (Efesios 4, 12). Ya que

las personas sólo pueden alcanzar su humanidad plena por medio de la cultura, la Iglesia Católica en Estados Unidos abraza el rico pluralismo cultural de todos los fieles, alienta la identidad singular de cada grupo cultural e insta al enriquecimiento mutuo. Al mismo tiempo, la Iglesia Católica fomenta una unidad de fe dentro de la diversidad multicultural de los pueblos”.⁴

Si se construye sobre la herencia cultural de los que se

preparan para los sacramentos y se incorporan elementos que constantemente expandan su comprensión de la universalidad de la Iglesia, se formarán nuevos matices multicolores y fortalezas que tejerán un tapiz que reflejará nuestra maravillosa relación con Dios, con los otros y con toda la creación.

“ La Iglesia reconoce que también es una Iglesia de muchos rostros e idiomas, una Iglesia de muchas culturas y experiencias de vida, y que la forma externa de expresar la participación de los sacramentos debe reflejar las fortalezas y la belleza, el ritual y el simbolismo de cada cultura. ”

Para reflexionar

- **¿Cuánta diversidad hay en la comunidad de tu parroquia?**
- **¿De qué maneras se reconocen y respetan los distintos grupos culturales en tu parroquia?**

⁴ Conferencia Católica de los Obispos de los Estados Unidos. Directorio nacional para la catequesis. Washington, D.C. USCCB, pág. 29

El rol de la familia

“Los miembros de la familia aprenden más de la vida cristiana observando las fortalezas y debilidades de unos y otros, no tanto de la instrucción formal.”

Directorio nacional para la catequesis, 29D

La familia es la comunidad más significativa en la vida de una persona, especialmente si esa persona es joven. A través de las relaciones que se establecen en la familia, aprendemos a percibir lo que tiene valor. Los instintos, las intuiciones y los sentimientos más básicos acerca del mundo que nos rodea se forman en los primeros años que vivimos como miembros de una familia.

Dentro de esta estructura desarrollamos una manera de relacionarnos con otros, con nosotros mismos y con el mundo en general. Así se forma la base de nuestras creencias y, para las personas de fe, la base de lo que será nuestra relación con Dios.

La Iglesia siempre ha tenido un profundo respeto por el rol de la familia. La Iglesia primitiva comenzó a reunirse en casas, que eran el centro de la comunidad cristiana. Podemos suponer que en estas casas, se encontraban grupos intergeneracionales y se desarrollaban la llamada al ministerio y un sentido de misión cuando los miembros de las familias meditaban en la Sagrada Escritura, la multiplicación de los panes y la satisfacción de las necesidades de la Iglesia primitiva. En el marco de estas relaciones, los ministros recibieron por primera vez la llamada a usar sus dones personales al servicio de las necesidades de toda la comunidad y a ser testigos de la persona y el mensaje de Jesús. Hoy en día sigue siendo cierto que la familia es la experiencia más íntima de la Iglesia, el lugar donde el amor, el perdón y la confianza deben encontrarse por primera vez.

Los padres y la preparación para el sacramento

Para que los jóvenes tengan fe, los padres deben tenerla primero. El dicho de que “la fe se aprende; no se enseña”, es especialmente cierto en la Iglesia familiar. En pocas palabras, los padres enseñan mejor con el ejemplo. Ejercen una influencia profunda en la

fe de los jóvenes cuando ellos mismos se ocupan de su propia fe y religiosidad. Cuando los padres buscan activamente crecer en la fe adulta y en el sacramento del Matrimonio, cuando invierten ellos mismos en la vida de la comunidad de la parroquia y trabajan por la paz y la justicia en el mundo, son un ejemplo de fe para los jóvenes, al mismo

tiempo que fortalecen su propia fe.

Un llamado a celebrar: La Confirmación considera seriamente el desarrollo continuo de la fe de los padres y los miembros de la familia en la variedad de recursos que ofrece. Ya sea que el padre esté muy involucrado en la vida de la Iglesia o que simplemente esté de vuelta, las páginas de **Hagan un viaje del Libro del candidato**, que también incluyen actividades para el padrino o tutor, brindan oportunidades para comentar enseñanzas y ponerlas en práctica en la familia. Las sesiones de catequesis para padres y adultos, diseñadas para la catequesis enfocada en la familia, y los retiros también servirán de ayuda en el viaje.

“The most basic instincts, intuitions, and feelings about the world around us are established in our earliest years as members of a family.”

Para reflexionar

- ¿Cuándo has sentido que tu familia es una Iglesia familiar?
- ¿De qué maneras puede tu parroquia apoyar a la familia como comunidad de la fe?

El rol del padrino o tutor

Según costumbre, a cada uno de los confirmandos le asiste un padrino, que lo lleva a recibir el sacramento, lo presenta al ministro de la Confirmación para la unción sagrada y lo ayuda después a cumplir fielmente las promesas del Bautismo, según el Espíritu Santo que ha recibido... es conveniente que el padrino del Bautismo, si está presente, sea también el padrino de la Confirmación... de ningún modo se excluye la facultad de elegir un padrino propio de la Confirmación. También los mismos padres pueden presentar a sus hijos.

Ritual de la Confirmación, 5

Es posible que cada parroquia y cada diócesis determinen quiénes serán los padrinos y qué funciones cumplirán. Según el Ritual, el padrino (ya sea el padrino del Bautismo, un amigo especial de la familia o uno de los padres) debe presentar al candidato a la Confirmación y luego debe ayudarlo a poner en práctica su compromiso bautismal. No se menciona si el padrino debe participar de la preparación. Sin embargo, por razones más que válidas, la mayoría de las parroquias y diócesis de Estados Unidos han comenzado a pedir a los padrinos que participen de distintas maneras durante el proceso formal de la preparación. A menudo, cuando los padrinos no pueden participar del proceso, la parroquia pide a otros miembros de la parroquia que sean tutores.

Los roles más importantes de los padrinos de la Confirmación son acompañar a los candidatos y guiarlos mientras se preparan para recibir la plenitud del Espíritu Santo en este sacramento de Iniciación, y seguir cooperando con ellos para que pongan en práctica su misión como cristianos totalmente iniciados después de la celebración. Cuando los padrinos de Confirmación cumplen este rol, puede comparárselos con entrenadores o tutores espirituales. Escuchan con atención a los candidatos y confirman sus fortalezas. Señalan maneras en las que los candidatos pueden crecer y practicar mejor la fe. Les muestran las áreas de la vida parroquial en las que los candidatos pueden involucrarse. Es importante que durante este proceso, el padrino o tutor comparta su propio camino en la fe con el candidato.

Según el programa de la parroquia, el padrino puede:

- asistir a algunas sesiones de catequesis;
- participar en retiros o proyectos de servicio;
- dedicar tiempo a realizar, junto con el candidato, las actividades de las páginas de **Hagan un viaje** que se encuentran en el *Libro del candidato*, las cuales guiarán al padrino y al candidato a compartir la relación entre las enseñanzas y las prácticas de la Iglesia con sus propias vidas.

Los padrinos cumplen su función en nombre de la Iglesia. Representan a la Iglesia. Por lo tanto, tienen la responsabilidad de testimoniar acerca de la fe por medio de sus acciones y la práctica del Catolicismo romano. También son llamados a vincular a los candidatos con la comunidad eclesial asegurándose de que los candidatos sepan que son bienvenidos y que sus dones y talentos son importantes para la Iglesia.

Un llamado a celebrar la Confirmación ha sido desarrollado para contribuir a que el padrino o tutor se sienta seguro y competente al cumplir ese rol al usar los recursos disponibles, entre los que se encuentra el *Manual del padrino y tutor*. Entre otros recursos útiles, el *Manual del padrino y tutor* contiene información que orientará al padrino o tutor cuando use las páginas de **Hagan un viaje** junto con el candidato. Estas páginas, que aparecen en el Libro del candidato, brindan excelentes oportunidades para que el padrino o tutor interactúe y converse con el candidato. Otros recursos incluyen un retiro para padrinos o tutores y candidatos (ver las páginas 103 a 105 para los adolescentes más jóvenes o las páginas 109 a 111 para los adolescentes mayores).

El rol de la asamblea

“Entre los símbolos que la liturgia trata, ninguno es más importante que esta asamblea de creyentes.”

La ambientación y el arte en el culto católico, 28

¿Qué es la asamblea?

El término “asamblea” deriva de la palabra griega *ekklesia*, que en la Sagrada Escritura es la palabra que se usó para traducir el término hebreo *qahal*, que describía la llamada divina a reunirse así como las personas que responden y se reúnen en un evento de la comunidad. En el Antiguo Testamento, una asamblea era el grupo que reunía el Señor para que pasara toda su vida en la presencia del Señor. En el Nuevo Testamento, la palabra poco a poco comenzó a usarse para referirse a la Iglesia. Según el uso litúrgico actual, se refiere a las personas que se encuentran para celebrar la liturgia y subraya el hecho de que creemos que la Iglesia se manifiesta aun más cuando se reúne a rendir culto.

Los documentos del Concilio Vaticano II afirman que

- la liturgia contribuye en sumo grado a que los fieles puedan expresarse en sus vidas y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la Iglesia. (SC, 2);

“ La mera asistencia de la asamblea a la liturgia resulta absolutamente insuficiente. La participación no es una simple opción, sino una expectativa litúrgica. ”

- la Iglesia es un sacramento y se expresa con más plenitud en la asamblea litúrgica (LG, 1, 28).

También se puede mencionar el principio tradicional *lex orandi legem credendi statuit*, que significa que la ley de la oración determina la ley de la fe. El término también expresa la relación entre la vida de fe de la Iglesia y las celebraciones litúrgicas de la asamblea. En otras palabras, lo que la asamblea hace, dice y celebra es la fe de la Iglesia..

La oración de la asamblea

La liturgia de todos los sacramentos unifica la reunión de los fieles y los encamina en un viaje continuo hacia el encuentro con el Cristo Resucitado. Mediante las oraciones, los gestos y los símbolos, estas personas reunidas expresan sus convicciones y compromisos de fe.

La mera asistencia de la asamblea a la liturgia resulta absolutamente insuficiente. La participación no es una simple opción, sino una expectativa litúrgica. Los miembros de la asamblea



no son el público de una obra teatral sino que, como los actores, cumplen un rol específico en cada reunión, un rol que se expresa principalmente a través de los gestos, los cantos, las oraciones y la participación. La asamblea funciona como un cuerpo que ora y expresa la fe: el Cuerpo de Cristo.

Los adolescentes en la asamblea

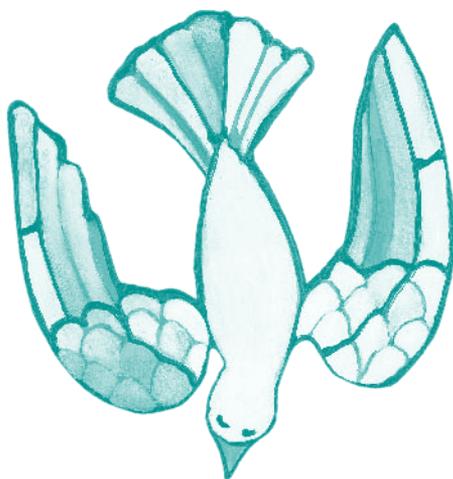
Los adolescentes son participantes activos en la asamblea y se los debe alentar a desempeñar plenamente su rol. La buena catequesis enseña a los jóvenes que la asamblea, como una unidad, ministra. La forma en que la asamblea cumple su función siempre enseña a los jóvenes lo que cree la asamblea y cómo lo cree. La participación en la asamblea es una de las maneras de transmitir y conservar la fe de generación en generación. Es importante invitar a los jóvenes a participar como ministros de hospitalidad, lectores y ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión. No hace falta decir que las enseñanzas que transmite una asamblea activa y entusiasta no son las mismas que las de una asamblea indiferente y pasiva.

La asamblea y la preparación para los sacramentos

Las últimas tendencias relacionadas con la catequesis, como la catequesis continua y la catequesis litúrgica, han otorgado a la asamblea un rol más participativo en la catequesis sacramental. En **Un llamado a celebrar la Confirmación**, se incluyen distintas maneras de reforzar y apoyar el rol de la asamblea.

Este libro cuenta con una **Conexión dominical: Textos para los anuncios, Oraciones de los fieles y Bendiciones parroquiales** para cada sesión de **Un llamado a celebrar la Confirmación**. Esta sección está diseñada para anunciar a la asamblea acerca del evento de la preparación sacramental y para ofrecerle formas simples de participar a través de la reflexión personal en los temas de cada sesión (ver pág. 31 y 32).

Las asambleas parroquiales de cada tema presentado para la Confirmación se desarrollan alrededor de una celebración y una sesión de catequesis para los miembros de la asamblea que desean profundizar su experiencia del sacramento. Estas celebraciones y sesiones de catequesis litúrgica se encuentran en las páginas subsiguientes de este libro.



El rol del catequista

“Bajo la guía del Espíritu Santo, los catequistas influyen poderosamente en los catecúmenos por su fiel proclamación del Evangelio de Jesucristo y por el ejemplo transparente de sus vidas cristianas.”

Directorio Nacional para la Catequesis, 29E

Catequesis es el nombre que reciben todas las actividades eclesiales que introducen a los individuos y las comunidades en la fe. En este amplio contexto, hay muchas personas que imparten la catequesis sacramental formal e informalmente. Los padres son catequistas, la comunidad es catequista y aquellos que se desempeñan en los ministerios litúrgicos y pastorales también cumplen un rol de catequistas.

El modelo de catequesis para la preparación sacramental que se presenta en **Un llamado a celebrar la Confirmación** incluye la catequesis formal de adultos, adolescentes, familias y padrinos o tutores. Las personas que se eligen para cumplir estos roles deben ser personas de fe que manifiestan una profunda preocupación y amor hacia la vida sacramental de la Iglesia. Como los catequistas son ante todo testigos de la fe, necesitan una capacidad de comunicación con el nivel de edad del grupo que recibirá la catequesis.

“ Como los catequistas son ante todo testigos de la fe, necesitan una capacidad de comunicación con el nivel de edad del grupo que recibirá la catequesis ”

Los catequistas reflejan la palabra en lo que dicen y cómo lo dicen, y en quiénes son y cómo viven. A través de sus palabras y del ambiente que crean, los catequistas contribuyen a que los estudiantes profundicen su comprensión de los sacramentos. **Un llamado a celebrar la Confirmación** tiene en cuenta que es posible que la catequesis formal se desarrolle en el hogar, en un salón de clases, en una parroquia, en un grupo intergeneracional o en un retiro, y brinda recursos específicos para todos estos casos.

En **Un llamado a celebrar la Confirmación**, los catequistas cumplen las tareas de presidir, proclamar la palabra, escuchar, reflexionar y enseñar. Su ministerio es un don para cada joven, adulto y/o miembro de la familia porque mediante su servicio, los

que reciben la catequesis apreciarán más el sacramento de la Confirmación y los signos, símbolos y rituales del sacramento. Así, profundizan su experiencia con el Espíritu Santo y la Iglesia.



La formación del catequista

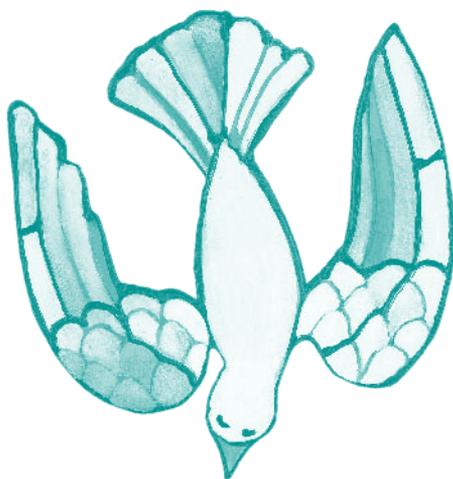
Este *Libro de recursos para la Confirmación* contiene una sesión de orientación para el catequista y una sesión de capacitación para el catequista dirigidas a los que imparten la catequesis formal (ver páginas 33 a 36). El objetivo de la sesión de orientación es familiarizar a los catequistas con la visión y el alcance del proceso y presentarles los recursos básicos disponibles. La sesión de capacitación es una forma de ayudar a los catequistas a ahondar en sus conocimientos relacionados con el significado del sacramento por medio de contenidos y métodos que aplicarán en la sesión de catequesis.

Además de estas sesiones, se incluyen artículos para ayudar al catequista a comprender mejor a sus jóvenes estudiantes, el significado del sacramento de la Confirmación, los roles de la familia y la asamblea, y la integración de la diversidad cultural. Estos artículos enriquecerán a los catequistas durante la preparación y la puesta en práctica de su llamada. La *Edición del catequista* de **Un llamado a celebrar la Confirmación** también incluye planes de lecciones desarrollados paso a paso, recursos adicionales e información de referencia sobre los temas de cada sesión.

Apoyo continuo para el catequista

Todos los catequistas necesitan apoyo continuo y sus necesidades variarán. Es importante que el líder catequético que coordina el programa adapte estos recursos con imaginación y creatividad a las necesidades específicas de los catequistas en cada situación.

- Asigne un horario para las sesiones de orientación y capacitación que resulte conveniente para los catequistas.
- Planifique reuniones individuales y/o grupales con los catequistas para compartir ideas, responder a preguntas y ofrecer ayuda adicional.
- Cree un centro catequético de recursos adicionales en un lugar accesible. Estos recursos y materiales para catequistas y jóvenes deben incluir las sugerencias de la *Edición del catequista*, además de otros artículos, libros o material audiovisual pertinentes.
- Continúe apoyando a los catequistas periódicamente. (pág. 22)



El rol del encargado de presidir las oraciones

Un llamado a celebrar la Confirmación se basa en un proceso de catequesis litúrgica, que es la acción de hacer viva la fe de la comunidad por medio de la participación y la celebración de los ritos de la comunidad. La catequesis litúrgica tiene una sólida tradición en nuestra Iglesia, ya que la liturgia se considera desde hace mucho tiempo “la escuela de la fe”, una expresión que reconoce el valor formativo de la celebración ritual en los participantes. La historia de Emaús (ver *Lucas 24*) enseña que, precisamente, los discípulos reconocieron y comprendieron el misterio de Jesús durante el ritual de la “multiplicación de los panes”. Una de sus tareas significativas como catequista es presidir las oraciones.

La celebración

Cada celebración está compuesta por una procesión, un canto, una lectura de la Sagrada Escritura y un rito. Tome el tiempo necesario para realizar la procesión en reverencia y lentamente. Involucre a los jóvenes en los cantos mientras usted los dirige, por medio del CD *Songs of Celebration: Confirmation* o invitando a un líder de alabanza a su grupo. Disponga de una Biblia para proclamar la Sagrada Escritura. Asegúrese de familiarizarse usted también con los ritos antes de la celebración para poder participar activamente junto con los jóvenes ese día. La celebración se encuentra en el Libro del candidato, pero si le parece que los jóvenes se distraerán si leen el libro durante la celebración, quizás desee desarrollar la ceremonia sin libros y guiar las respuestas de los jóvenes en la oración.

Presidir la oración

Usted preside la oración durante la celebración. La manera de presidir es importante. Éstas son algunas sugerencias:

- Aprenda el guión con anticipación. Familiarícese con las palabras de manera que pueda presidir y estar junto con los jóvenes sin distraerse ni dudar sobre “lo que sigue”.
- Comunique con su cuerpo. Párese derecho. Use gestos claros y amplios. Preste atención a sus expresiones faciales y tono de voz.
- Controle los tiempos. Permita que haya silencio entre distintas partes de la oración. Deténgase el tiempo necesario con cada candidato durante los ritos. No tema a los silencios o pausas. A menudo contribuyen a la reflexión y oración más profundas de los jóvenes.

El lugar de la oración

Es muy importante que se ocupe de preparar el espacio para orar con anticipación y de presidir la celebración de manera que los jóvenes deseen orar, participar de los ritos y reflexionar después de la ceremonia.

El sitio de la oración debe ser un lugar que admita el movimiento de las procesiones y la celebración reverente de los ritos. Prepárelo con anticipación. Si lo desea, puede elegir un área de su lugar de reunión, o quizás la iglesia u otra habitación le resulten más adecuadas. Después de elegir el lugar, prepárelo de manera que los jóvenes puedan moverse sin dificultades y escuchar todo lo que sucede. Decore el lugar con plantas o flores. Nunca olvide contar con un gran recipiente para el agua bendita, una Biblia y un púlpito y una vela. Cada semana revise sus notas de planificación para asegurarse de que tiene todo lo necesario para la celebración.

“La liturgia se considera desde hace mucho tiempo “la escuela de la fe”, una expresión que reconoce el valor formativo de la celebración ritual en los participantes.”

El rol del servicio y los proyectos de servicio

“Como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de la fe.”

RCIA, 75.4

Si bien los candidatos a la Confirmación no son catecúmenos, participan del proceso de iniciación, y una catequesis completa de iniciación requiere participar del testimonio y el servicio apostólico. Además, la llamada al discipulado que se recibe en el Bautismo define el servicio como un estilo de vida para el discípulo que se compromete a participar del reino de Dios. “El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (Lucas 4:18-19). El rol del servicio en el proceso de la Confirmación debe considerarse desde estas dos perspectivas. Es parte de la iniciación y prepara para la misión..

Un estilo de vida

En muchos programas de Confirmación se requiere un cierto número de horas de servicio. En otros se debe realizar un poco de servicio pero no hay requisitos en cuanto al tiempo. ¿Hay formas correctas e incorrectas de incorporar el servicio en el proceso? No. Pero hay un principio básico que lo guiará para estructurar o desarrollar el rol del servicio en un programa parroquial: lo importante es que los candidatos sientan y vivan el servicio como un estilo de vida normal para el cristiano totalmente iniciado. La importancia de los proyectos de servicio no debe presentarse principalmente como un requisito de la Confirmación sino como una actitud continua de servir y preocuparse

por las necesidades de todos los seres humanos y toda la creación. El servicio se presenta mejor como “Esto es lo que hacemos. Es nuestro estilo de vida. Es nuestra llamada. Ustedes están aprendiendo”.

Los jóvenes y el servicio

En realidad, los jóvenes de hoy en día se prestan al servicio. Quieren ayudar a otros y ven que las personas de todos los ámbitos de la vida y tradiciones de fe participan del servicio. Sus héroes y heroínas del deporte y el espectáculo siempre apoyan diversas “causas”. Muchos de los candidatos ya ofrecen un servicio, como cortar el pasto de la casa de un vecino discapacitado o acompañar a los padres a alimentar a las personas sin techo, pero es posible que no lo relacionen con el mensaje de servicio del Evangelio. Alguien debe ayudarlos a tomar conciencia para que logren establecer la relación. Una forma de alcanzar este objetivo es pedirles que continúen su trabajo pero de una manera más consciente, orando antes de la actividad y reflexionando o escribiendo un diario después. Es posible que si los candidatos creen que el servicio es un requisito, lo consideren una carga en lugar de una experiencia gratificante y enriquecedora. Puede pedirles que piensen en las cosas que más les gustan o las cosas que saben hacer muy bien, y que luego piensen en cómo pueden usar esa actividad para servir a los demás.

“Lo importante es que los candidatos sientan y vivan el servicio como un estilo de vida normal para el cristiano totalmente iniciado.”

Conexión dominical

Textos para los anuncios, Oraciones de los fieles y Bendiciones parroquiales

Sesión 1 Journey with the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre la promesa de su Bautismo y los sacramentos de Iniciación. Únase a ellos reflexionando sobre la influencia que ejerce el pertenecer a la Iglesia en su vida diaria.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que reciban el aliento de la fe viva de esta asamblea.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti como hijos tuyos. Te pertenecen. Envía el Espíritu Santo sobre ellos, que comienzan este tiempo de preparación, para que reconozcan tu presencia en todo lo que hacen. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 2 Believe with the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre la fe como don y como camino. Únase a ellos reflexionando sobre su propio camino de fe.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que crezcan en la fe y puedan ver el mundo con los ojos de la fe.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti conociendo el gran amor que mostraste al enviar a tu Hijo, quien dio su vida para que nosotros vivamos como hijos de luz. Envía el Espíritu Santo sobre ellos para mostrarles cómo ofrecer sus vidas en amor y servicio a otros. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 3 Gifted with the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre el misterio de la Trinidad y el don del poder y la presencia del Espíritu Santo. Únase a ellos reflexionando sobre el poder y la presencia del Espíritu Santo en su vida.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que crean con mayor firmeza en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes se reúnen con nosotros, tu pueblo, para darte gloria. Envía el Espíritu Santo sobre ellos para ayudarlos a vivir una vida de fe firme y reconocerte en todos los caminos en los que te revelas a ellos. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 4 Empowered by the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre los dones del Espíritu Santo. Únase a ellos reflexionando sobre la manera en que usted usa los dones del Espíritu Santo en su vida diaria.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que estén abiertos para recibir la plenitud de los dones del Espíritu Santo.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti con un corazón abierto para recibir la plenitud de los dones de tu Espíritu. Envía tus dones con abundancia para que ellos sean instrumentos que vivan la plenitud de tu reino. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 5 Anointed by the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre el significado de ser ungido y apartado para el servicio de Dios en el mundo actual. Únase a ellos reflexionando sobre su propia unción en el Bautismo y la Confirmación y analizando su actitud respecto de ser diferenciado por esa unción.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que sean fortalecidos en la unción del Espíritu Santo para salir y llevar la Buena Nueva de Jesús a todos los que conozcan.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti preparados para ser ungidos. Envía el Espíritu Santo sobre ellos para que sean un signo y un testimonio de tu presencia en el mundo ante todas las personas que conozcan. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 6 Sanctified by the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre su llamada a la santidad y el rol del Espíritu Santo como Santificador. Únase a ellos reflexionando sobre su propia llamada a la santidad y el testimonio de santidad que ve en los demás.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que sean fortalecidos por el poder del Espíritu Santo para testimoniar a otros con una vida de santidad.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti conscientes de su fragilidad y debilidad, pero tienen esperanza en el poder de tu bondad. Envía el Espíritu Santo sobre ellos para que crezcan cada vez más a imagen y semejanza de tu Hijo Jesús. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 7 Guided by the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre el rol del Espíritu Santo en el desarrollo de su conciencia y la llamada a perdonar y reconciliar. Únase a ellos reflexionando sobre lo que significa para usted ser guiado por el Espíritu Santo en las decisiones que toma y en su propia misión de perdón y reconciliación.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que siempre recuerden el perdón constante de Dios y su voluntad de que seamos misioneros de la reconciliación.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti en pos de tu bondad y misericordia. Envía el Espíritu Santo sobre ellos para ayudarlos a que te conozcan como un Dios que es bueno y misericordioso siempre. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.

Sesión 8 Challenged by the Spirit

Texto para el anuncio Durante la semana, nuestros jóvenes que se preparan para celebrar la Confirmación reflexionarán sobre los cambios que produce en nosotros la Eucaristía y la ayuda del Espíritu Santo para poner en práctica nuestra misión. Únase a ellos reflexionando sobre su propia experiencia de poner en práctica la misión de su Bautismo.

Oración de los fieles Por los jóvenes que se preparan para la Confirmación: para que sean fortalecidos para ir y vivir como discípulos.

Bendición parroquial Dios Padre amado, estos jóvenes vienen delante de ti preparados para hacer tu voluntad. Envía el Espíritu Santo sobre ellos para que sean un signo y un testimonio de tu presencia en el mundo ante todas las personas que conozcan. Te pedimos esta bendición por Cristo nuestro Señor.